

**RAFAEL SANTANA GUERRA**

*Ex-Presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría (1975-79)*

Sintiéndome plenamente identificado con la persona y su memoria, paso a describirles solo retazos, en el mejor de los casos un perfil, por lo tanto, aspectos parciales y, en ocasiones vivenciales, –huyendo de la nostalgia–, del currículum de Rafael.

Como si de un alpinista, cuyo reto fuera culminar una desafiante cima, y eligiera la “cara” que más conoce, permítanme en este caso, elegir “la cara de niño”, con premeditada similitud a la dedicación y anhelos de nuestro querido compañero, objeto de este documento.

Nace en el municipio grancanario de San Bartolomé de Tirajana, el 2 de abril de 1932, y fallece inesperada y prematuramente el mes de enero del presente año, fecha, pues, muy reciente, tras una enfermedad cardiovascular, que parecía haber superado.

Realiza la Licenciatura y Especialidad en la Facultad de Cádiz, doctorándose en La Laguna. Ejerce la actividad asistencial pediátrica (tras concurso oposición) en el Seguro Social, que compagina con la hospitalaria.

Me motiva realizar esta pequeña aportación, por un lado por los lazos que me unían a Rafael, más de 25 años que nos conocíamos, compartiendo tanto tiempo y tantas experiencias, que hacen que marquen un recuerdo impercedero en mi memoria.

Por otra parte, es innegable que venimos presenciando el escaso reconocimiento oficial institucional, a tantos y tantos años de actividad profesional y docente etc., en los centros de trabajo, en donde pasamos una buena parte de nuestra vida. Nos parece injusto.



Este es mi modesto homenaje al compañero y Jefe, cada vez más próximo, al que conocí desde 1978, año en que me incorporé al equipo del Hospital Insular, liderado por aquel entonces por el entrañable D. Joaquín Vega, y después, cuando juntos, en enero de 1991, “hicimos las maletas” por el obligado traslado y “ensamblaje” o reestructuración de la Pediatría y Ginecología isleña en un único Hospital Materno-Infantil de Gran Canaria, donde fue Jefe de Servicio, hasta su fecha de reciente jubilación, aún fresca en el recuerdo, con posteriores momentos de precaria salud, que remonta para recuperar la calidad de vida que, afortunadamente, disfrutó hasta el final.

Artífices de la buena adaptación a esta nueva situación hospitalaria, sin duda alguna, merece mención D. José Calvo al frente de la jefatura del Departamento por aquel entonces, que suavizó el impacto del cambio.

Sin embargo, “la cara” que más conozco, y en la que nos dió ejemplo, es cómo mantener vivo el espíritu docente que conlleva nuestra profesión, enseñando en las unidades de hospitalización pediátrica, desde la creación de la Facultad de Medicina de La Laguna y posteriormente de Las Palmas de Gran Canaria, tanto a estudiantes de pediatría, como a residentes, hoy pediatras con los que convivimos, y a realizar cursos de actualización, organización de congresos, etc., en suma, a seguir el camino de la pediatría integral, que tanto ha preconizado su maestro, el Prof. Manuel Cruz Hernández.

Siempre he visto en Rafael un paradigma en nuestro quehacer diario. Desde sus inicios en las “salas de Pediatría” del viejo Hospital de San Martín, en la planta tercera de nuestro querido Hospital Insular de Las Palmas, del que fuera Jefe de Servicio. Trabajador incansable –apenas trasluciré aquí una breve semblanza de su currículum– nos hizo ver y nos animó a seguir trabajando en pos de una Pediatría “al día”, con ambición, a ser estudiosos; siendo Presidente de nuestra Sociedad (que lo es de Honor y también de la AEP) dejó como legado a nuestro grupo, el sendero por el que debe continuar la Pediatría Canaria, en sus estatutos (como socio fundador), como una entidad más que fomente la unidad regional. En sentido coloquial, una forma más de “hacer país”, en nuestro caso, canario. Ocasionalmente, en conjunto con el Dr. Manuel Herrera, defendimos con argumentos contundentes, rayanos en la vehemencia, la continuidad de esta publicación, nuestro “Boletín” Canarias Pediátrica, como órgano de expresión escrita de nuestro colectivo.

Protegido que, más tarde, protector de las HERMANITAS DEL INTERNADO DE SAN ANTONIO, donde pasó buena parte de sus primeros años de estudiante de bachillerato superior, dada la lejanía de su tierra natal de esa posibilidad.

Otra faceta de su personalidad docente, es la relación con la Iglesia, siendo un bastión importante en la Enseñanza para la Vida, en los cursos prematrimoniales que organiza con regularidad nuestra Diócesis.

Hombre familiar y hogareño, padre de 5 hijos que le dió su cálida y sencilla esposa Mary Quílez de las ensoleradas y prolíficas familias de Puerto Real (Cádiz), que tanto y tan bien supo estar siempre a su lado, sinónimo de estabilidad que hoy, como siempre, tanto se precisa.

Su vocación para la docencia siempre estuvo presente en todas las etapas de su vida profesional, estando estrechamente vinculado desde la Escuela Universitaria de Enfermería, y a nuestra asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria desde que fue fundada, incluso hasta después de su jubilación. Actividad de la que se sentía muy orgulloso, lo interpretamos como culminación de su vida profesional y como “guinda” de la misma, su favorita y con la que se sentía plenamente significado: El adolescente, terreno en el que lo hemos considerado un experto.

De Rafael Santana guardamos el recuerdo de una persona buena, sencilla, cálida, familiar, trabajador, inquieto, docente, en suma un BUEN PEDIATRA.

Rafael Santana Guerra (qe.p.d.).

*Jesús Quintana Álvarez.*